

5 Voces miradas

Guía del odio

Ferran Fernández (Barcelona, 1956)

Profesor de Periodismo en la Universidad de Málaga y diseñador gráfico. Ha fundado y dirigido diversas publicaciones de carácter político-cultural y se ha dedicado al diseño gráfico, sobre todo al cartelismo político-social y al diseño editorial y periodístico. Desde finales de 2009 dirige la editorial *Luces de Gálibo*, publicando, sobre todo, poesía en cuidadas y hermosas ediciones. Como poeta visual ha realizado numerosas exposiciones y su obra ha sido recogida en antologías y publicaciones internacionales. Ha publicado los poemarios *Lógica sentimental* (Barcelona, 1997), *Sufrir en público* (Barcelona, 2007), *Xeografía nocturna* (Ribeira, Galicia, 2007), *Peligro de vida (99 haikus)* (Málaga, 2008). Vale la pena visitar: www.ferranfernandez.com para acercarse a su obra poética y disfrutar con sus poemas objetos, poemas animados, humor gráfico, diseño...

Guía del odio (Vela de Gavia, La isla de Siltolá, Sevilla, 2011): poemas breves, intensos, exactos. La ironía, el humor, el desdén ante los poderosos, una fraterna mirada... Esta "Guía del odio" se convierte casi en su contrario: un tratado de dignidad lleno de dudas y silencios que, en todo caso, sería Guía de perplejos. De los que permanecen y no claudican, de los que caminan sobre el alambre. Y lo que se salva con ellos. A pesar de la desesperación, la conciencia de las derrotas, la rabia sin voz y las dudas. La puerta abierta y la espera del amigo, la intacta emoción "cuando veo a gente desfilar/ por la calle/ enarbolando banderas/ de derrota". Hablamos de dignidad: porque "hay ocasiones en las que lo mejor es callarse" y "hay momentos en los que permanecer mudos/ es sencillamente una vergüenza". Y allí, en ese delgado límite, "entre un punto y otro se define nuestra dignidad". La cita de Erich Fried que cierra el libro dice: "quiero tener amigos/ tan seguros/ como mis enemigos". El odio les pertenece; ante ellos es mejor el desdén y la lucidez para reconocerlos. Y con los amigos: luchar, resistir, vencer la melancolía y compartir. De todo esto nos habla este breve tratado de la dignidad humana para perplejos.

Antonio Crespo Massieu

no voy a contradecir

a las matemáticas

efectivamente

la línea recta es la distancia

más corta entre dos puntos

pero no siempre es conveniente trazarla

en algunas ocasiones

puede resultar más interesante

acercarse en círculo

de un punto a otro

dándonos tiempo a comprobar

si es bueno unirlos

o si por el contrario

lo mejor es dejarlos indefinidamente inconexos

a veces

trazar una simple línea recta entre dos puntos provoca

una catástrofe

una verdadera catástrofe

proclamo

la enemistad

de mis adversarios

no por altanería

o aires de suficiencia

sino por simple precaución

es conveniente

no despreciarlos

para no alimentar

su odio

sin razón

abro la ventana

para ventilar la alcoba
y se me llena de humo

abro la puerta
para recibir al amigo
y se me escapa el amor

abro la boca
para gritar mi rabia
y me la tapa el eco

ando dubitativo sobre el alambre

un día de éstos acabaré con la nariz
contra el suelo

ando dubitativo sobre el suelo

un día de éstos acabaré colgado
en el alambre

me arrepiento de la mayor parte

de lo que he leído
y de casi todo
de lo que he escrito

lo poco que se salva
me perdona la vida

cuando parece que por fin

el destino me va a dar alcance
yo me agacho o le hago un quiebro
a la izquierda

y lo vuelvo a dejar con la miel en los labios

no lloro porque el banco del amor

me haya denegado otro crédito

lloro porque la caja del odio
me ha embargado el corazón

de vez en cuando

últimamente bastante a menudo
mi sombra se cansa
antes que yo
y se apoya
en la pared
menos pensada
y me obliga
a detener el paso
para no perderme

cuando dedicamos más tiempo

a nuestros enemigos que a nuestros amigos
la vida nos empieza a ir mal

huyo siempre en espiral

conviene no perder de vista
las razones del abandono

porque a veces el silencio

es la genuina expresión
del amor de la belleza de la libertad
hay ocasiones en las que lo mejor es callarse

pero aunque solo seamos capaces
del grito del llanto del suspiro
hay momentos en los que permanecer mudos
es sencillamente una vergüenza

entre un punto y otro se define nuestra dignidad

cada mañana

cuando salgo para ir
a la labor diaria
dejo abierta la puerta de casa
por si regresa el amigo que se fue

pero es el enemigo que acecha
quien entra y me la destroza

mas yo no desespero

tanto estrago será un ínfimo peaje
si un día vuelvo
y encuentro al amigo ido
esperándome junto al fuego

no sé por qué
pero aún me emociono
cuando veo a gente desfilar
por la calle
enarbolando banderas
de derrota

a quienes aman
se les puede perdonar que se equivoquen

a quienes odian no

participo en todas las escaramuzas
en las que pueda salir perdiendo

es mi forma de prepararme
para la gran batalla final

confío en que las continuas derrotas
acaben por hacerme invencible

de tanto correr
delante de mi enemigo
he olvidado su rostro
y ahora temo
encontrármelo de frente
y no reconocerlo